



Transfiguración - El proceso Alquímico

En nuestra pasada exploración, hablamos sobre la transfiguración. Este proceso es el objetivo de nuestras vidas como personalidades nacidas de la materia. La transfiguración puede tener lugar cuando entramos en el proceso que llamamos 'endura', en el que se neutralizan todas las fuerzas profanas del microcosmos. Esto hace posible la renovación del Verdadero Ser Humano, el Microcosmos original.

Pablo dice en 1 Corintios 15: 'Escuchen, les digo un misterio. No todos dormiremos, pero todos seremos transformados. [...] Porque es necesario que esta naturaleza corruptible se vista de incorruptibilidad, y esta naturaleza mortal se vista de inmortalidad. [...] Entonces se cumplirá la palabra que está escrita: 'La muerte ha sido transformada en victoria.'

Estas palabras expresan la quintaesencia del mensaje evangélico y del proceso de restauración del Verdadero Ser Humano. Todo lo que hacemos como seres humanos, ya sea consciente o inconscientemente, está dirigido, en última instancia, a lograr ese objetivo, ya que el impulso hacia el cambio es innato en todos nosotros. Sin embargo, el ego no entiende este impulso y lo interpreta como un estímulo para ganar más poder para sí mismo. Pero esto invoca el juicio de una ley ineludible: sólo aquellos que están dispuestos a perder la vida por el Ser Divino en su interior, encontrarán la Vida original. Si nuestro ego persiste en su autoconservación, la Vida original permanece cerrada para nosotros y nuestros esfuerzos solo pueden terminar en deterioro y decadencia. Ningún ser humano puede evadir esta ley.

¿Qué quiere decir Pablo cuando usa la palabra 'inmortalidad'? Intentemos explicarlo considerando las diversas leyes cósmicas que conciernen al microcosmos y al proceso de renovación.

En los cimientos de nuestro maravilloso planeta -del cual conocemos sólo una parte muy pequeña que ha sido totalmente desorganizada por nuestra forma de vida- se encuentra una matriz divina, como una fórmula alquímica. Esta fórmula fue y es expresada por el Espíritu de Dios en el océano de la sustancia primordial. De esta manera, a través de un proceso insondablemente largo, se realizó la idea divina y se



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

formó en la sustancia primordial el alma original, el principio de manifestación. Esta alma original es la figura en la que se expresa el Espíritu universal. El Espíritu es el portador de la luz.

Toda la inmensidad del espacio intercósmico ilimitado está lleno de sustancia primordial. Es el océano eterno, lleno de Vida divina, la 'Materia Mágica' universal que es necesaria para toda forma de manifestación. Todos los elementos, sustancias y fuerzas, conocidas y aún desconocidas, están presentes en la Sustancia Primordial. En este océano de agua viva se manifiesta el 'gran aliento', el Espíritu incognoscible, que mueve el agua viva y causa la manifestación. Este poder es el 'aliento de Dios'.

La humanidad adámica original formaba parte de todo esto, y en ese estado, el ser humano era portador de la imagen de la manifestación divina. Él era la forma en que se expresaba el alma original. A este ser humano se le podría llamar 'Manas', el pensador, el ser espiritual concebido (o dicho de otro modo, 'pensado') por los pensamientos de Dios, pues eran las potencias de la sustancia primordial las que le vivificaban y le daban forma en el maravilloso laboratorio de su microcosmos.

Sin embargo, un grupo de seres humanos originales optó por desviarse del plan divino del génesis y, en consecuencia, ya no pudo existir dentro de él. Estos seres humanos descendieron gradualmente al nivel de sus propias creaciones y se identificaron con la materia de la que estaban hechas sus creaciones. Separados de esta manera del plan divino, se convirtieron en esclavos de sus propias creaciones. Perdieron todo recuerdo de la vida original y se sumergieron por completo en la materia.

De esta manera, el campo original de la vida humana fue desnaturalizado. El Jardín del Edén se convirtió en un desierto. El radio de acción de la humanidad caída quedó confinado a una parte muy pequeña de la tierra dialéctica. Y el microcosmos, antes laboratorio de la Creación Divina, ya no contenía Vida, sino que sufría una muerte interior.

El tipo de ser humano capaz de manifestarse en tal microcosmos, el ser humano tal como lo conocemos hoy, ya no es el Manas, ya no es un pensador que lleva a cabo el plan de su Creador, sino un fenómeno natural gobernado por las fuerzas de la naturaleza.



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

No obstante, es una ley divina que la idea original permanecerá siempre ligada a la forma en que se expresa, incluso si esta forma se ha desviado mucho de ella. Así, aunque los seres humanos puedan abandonar el campo de vida divino, su naturaleza original, el fuego del Espíritu, permanecerá siempre escondido dentro de ellos como un principio latente, conservado en el átomo primordial en el centro de su ser. En este átomo primordial o chispa de Espíritu, yacen todos los atributos necesarios para restaurar el ser humano celestial original. Este hecho es la clave para comprender el misterio de salvación de Pablo y la inconmensurable profundidad de la promesa en sus palabras: 'es necesario que lo corruptible se revista de incorruptibilidad'.

Mientras los seres humanos no elijan esto como el objetivo de sus vidas, para que el alma original pueda regenerarse a partir del átomo primordial, mientras prefieran sumergirse en los deseos del ego, se volverán cada vez más estrechamente dominados por los poderes de este mundo. Sus vidas estarán en conflicto con la Vida universal y seguirán siendo gobernados por los poderes que, en el pasado lejano, condujeron a la Caída.

Sólo cuando un ser humano comienza a vivir en armonía con la fórmula alquímica divina, el microcosmos se libera de sus cadenas. Incluso el más pequeño esfuerzo que hace el ser humano para renunciar a su autoconservación, siempre invoca una respuesta del átomo primordial. Si el hijo da un solo paso en el camino de regreso, el Padre da dos pasos hacia él.

Sin embargo, lo que sucede a menudo cuando realizamos nuestros primeros intentos de satisfacer la inquietud que nos causa la agitación del átomo primordial, es que tratamos de hacerlo con los recursos y la energía del ego. ¡Con cuánta frecuencia y con qué empeño hemos tratado de hacer mejoras, tanto en nuestras propias vidas y en la sociedad, de esta manera! Esfuerzos como estos pueden mantener a las personas ocupadas durante toda la vida. Sin embargo, en última instancia, son solo una distracción, porque mientras el ego permanezca en su trono, la ley de la antítesis permanecerá en vigor y es imposible que ocurra un cambio duradero. Esta es una trampa de la que todos los que buscan la Vida original deben ser plenamente conscientes.

Los esfuerzos que no se basan en el plan y la energía del átomo primordial, nunca pueden conducir a la Vida en su verdadero sentido. En el mejor de los casos, pueden



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

conducir a una imitación de la Vida, mientras que la existencia terrenal y egocéntrica aún permanece intacta. Lo que es mortal no puede hacerse inmortal.

Así que la restauración del portador de luz caído – el 'Arte Real de la Construcción' – no es un desarrollo terrenal, sino espiritual. Por eso debe comenzar siempre con el Espíritu, presente en el átomo chispa de Espíritu. Este elixir dorado, conservado en el núcleo del microcosmos, es la única energía que puede convertir el plomo de la naturaleza en el oro del Espíritu. Cuando el átomo primordial se activa, su energía puede irradiar por todo el sistema humano, cambiando y transmutando todo el cuerpo, célula por célula.

Este era el objetivo del auténtico alquimista medieval. La alquimia pura es una ciencia sagrada de mucha antigüedad. No tiene que ver con la fabricación de oro terrenal o la extensión de la vida en la tierra. Más bien, es la base espiritual para el proceso del renacimiento de agua y espíritu del que Cristo habló a Nicodemo.

Lo que queremos que entiendan es que el renacimiento no es algo abstracto, o un estado de emoción religiosa. Es un proceso orgánico en el que se renuevan por completo las estructuras del sistema de la personalidad y del microcosmos. Entonces, uno podría preguntarse, ¿cuáles son sus resultados en el cuerpo?

Para responder a esta pregunta, debemos recordar que hay dos campos electromagnéticos: el de la dialéctica y el del Espíritu, el campo de vida divino. De este campo de vida divino emanan cuatro rayos, que a veces se llaman los 'cuatro alimentos sagrados', 'maná' o 'Prâna'. Estos cuatro rayos forman, nutren y mantienen las creaciones del Espíritu. También constituyen la sustancia vital original a partir de la cual se construye el campo de vida divino. Claramente, esta misma sustancia también debe ser utilizada para la regeneración del Microcosmos original, del verdadero Ser Humano.

Nuestro impulso de buscar valores superiores se origina, sin que lo sepamos, en el átomo primordial, que anhela nutrirse de los cuatro alimentos sagrados. Eventualmente, cuando las condiciones psicológicas sean adecuadas, nuestro impulso de buscar nos llevará a entrar en contacto con un campo de fuerza en el que se concentran los cuatro alimentos sagrados. El objetivo de la Escuela Espiritual es mantener tal campo de fuerza. Entrar en contacto con un campo de fuerza de este tipo, siempre causa una reacción notable, aunque no siempre nos demos cuenta de



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

lo que lo está causando, o no seamos capaces de experimentar los poderes divinos conscientemente todavía. Si nuestra reacción al campo de fuerza es positiva, querremos participar en él y haremos todo lo posible para que eso suceda.

Entonces, cuanto más cercana y conscientemente nos conectemos con ese campo de fuerza, más libre y fuertemente podrá respirar el átomo chispa de Espíritu en nosotros. Esto permitirá que comience el proceso del cambio fundamental. A través del despertar del átomo chispa de Espíritu, los cuatro alimentos santos comenzarán a circular en nuestro sistema y el resultado será que nuestro sistema endocrino comience a reaccionar. La primera etapa de este proceso es una mayor actividad de la glándula del timo, situada detrás del esternón. El timo emite una nueva sustancia en la sangre y, a través de ella, nuestros pensamientos, deseos y acciones comienzan a cargarse, poco a poco, con un nuevo tipo de energía.

Este primer toque, sin embargo, aún no tiene ningún resultado duradero, porque el sistema hígado-bazo se opone, neutralizando y evacuando la hormona del timo. Entonces, al principio, a menudo parece que el buscador es el mismo ser humano natural de siempre. Pero a medida que continúa el contacto con el campo de fuerza, el sistema endocrino se vuelve cada vez más receptivo a los cuatro alimentos santos hasta que, finalmente, sus efectos se anclan en el sistema endocrino y, por lo tanto, en la sangre, y pueden extenderse por todo el cuerpo. La cabeza, el corazón y la sangre están ahora cargados con este nuevo elixir que fue llamado 'el remedio supremo' por nuestros predecesores en el camino. Esto es lo que significa el 'poder del Espíritu Santo', que nutre el alma nueva y hace que todo sea completo, santo, santificado. Así que estos procesos no son abstractos, ni puramente filosóficos o místicos. Se expresan de manera concreta en los procesos vitales del cuerpo. Puede leer más sobre esto, con mucho más detalle, en el libro *El Hombre Nuevo*, de Jan van Rijckenborgh.

La Escuela Espiritual pretende realizar este trabajo con sus alumnos. No se detiene en la reflexión mística sobre el campo original de la vida divina, porque solo eso no nos ayudaría a entrar en él. No, lo más importante para los alumnos de la Escuela Espiritual es el acto, la acción que conduce al renacimiento del alma, porque es el alma nueva la que realmente puede entrar y morar en el campo de vida divino. Si no sólo reflexionamos seriamente sobre el camino, sino que también lo seguimos,



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

cambiaremos, desde el principio, en alma y cuerpo. Porque el objetivo del camino es el logro de una existencia totalmente diferente.

Los procesos de transmutación física que hemos estado explicando, son la base necesaria para el proceso de la transfiguración. Por eso la Escuela Espiritual enfatiza en el hecho de que el camino de la transfiguración sólo puede iniciarse de este lado del velo de la muerte, mientras aún poseamos un cuerpo físico. La personalidad de esta naturaleza, con su cuerpo físico, es necesaria para permitir que comience el proceso.

El proceso de la transfiguración tiene muchos más aspectos de los que se pueden tratar en una exploración como esta. Sin embargo, hay un aspecto más del que nos gustaría hablarles un poco. A través de la intuición y la entrega, la Gnosis logra activarse en un alumno de la Escuela Espiritual, restableciendo la unidad entre la cabeza y el corazón, rota por la Caída.

En el orden original de la naturaleza divina, la función de la cabeza era reflejar la luz que emanaba del átomo primordial en el corazón. Sin embargo, para decirlo de manera muy simple, la Caída ocurrió porque la cabeza, el portador de luz, quería convertirse en la luz misma, en lugar de reflejarla. Esto provocó una brecha entre la cabeza y el corazón, y la luz divina ya no pudo ser asimilada. Este es el verdadero significado detrás de la historia bíblica de la Caída de Lucifer, porque el nombre Lucifer significa 'portador de luz'.

Por lo tanto, es comprensible que el primer paso en el camino de regreso tenga que ser la restauración de la unidad entre la cabeza y el corazón. Una vez cumplido este prerrequisito para la regeneración, el nuevo poder creador e inspirador de la Gnosis fluye por todo el sistema nervioso hasta llegar finalmente al plexo sacro, que está regido por el subconsciente. En el subconsciente se almacenan todas las experiencias de la conciencia kármica y personal. A través de la afluencia de la energía gnóstica, el subconsciente es llevado a un nuevo estado, por medio del cual se libera el yugo del karma y, finalmente, se neutraliza.

De esta manera se transforma el plexo sacro. Este enfoque ahora se convierte en la puerta de entrada a la renovación de todo el microcosmos. Una vez que el poder de la Gnosis ha logrado esta transformación, fluye hacia arriba, hacia el santuario



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

principal, para continuar el proceso alquímico. El alumno entonces comienza a ver su tarea cada vez más claramente.

Hemos tratado de dar una imagen muy básica de cómo circula el poder gnóstico, que esperamos les haya dado una idea de por qué el 'plexo sacro' se llama 'plexo sagrado'. Porque si esta puerta se abre con éxito, el poder gnóstico así admitido puede desarrollar mucho más el nuevo cuerpo del alma, de modo que se vuelva cada vez más estructurado y vivo. Y con asombro, algún día contemplaremos el milagro: ha surgido un nuevo sistema de personalidad, que existe junto con el antiguo estado, pero que es totalmente independiente de él: un sistema de la personalidad que está en el mundo, pero que no es de este mundo.

Si comenzamos con la construcción de este nuevo sistema de la personalidad, de este nuevo Templo; si ponemos la primera piedra, seremos masones en el verdadero sentido de la palabra. Pablo dice acerca de esto en 1 Corintios, capítulo 15:

*'Se siembra en deshonra, se resucita en gloria.
Se siembra en debilidad, se resucita en poder.
Se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual.
Si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual.'*

Jan van Rijckenborgh escribe en el Volumen 4 de La Gnosis Egipcia Original y su Llamada en el Presente Eterno (Fundación Rosacruz, Haarlem, Holanda, 1994, p. 181):

'De esta forma, Dios puede atacar el universo de la naturaleza de la muerte en usted, para el renacimiento y, así, lo espacio-temporal es engullido por la eternidad. La forma natural proviene del tiempo, está sometida al tiempo; la forma del Alma está unida a las fuerzas celestes y, en consecuencia, está en la eternidad. Así, el tiempo es anulado por la eternidad. Así, la muerte es vencida por la manifestación del cuerpo del Alma.'